

Palabras pronunciadas por el Académico Dr. Carlos A Hernández H, con motivo del Sexagésimo Aniversario del Instituto Nacional de Higiene el 8 de octubre de 1998

Deseo iniciar estas palabras expresándole al Sr. Presidente del Instituto Nacional de Higiene, Dr. Francisco Araoz Roche, las más expresivas gracias por el destacado honor que me ha hecho al designarme para intervenir en los actos conmemorativos del Sexagésimo Aniversario de la fundación de esta Institución que lleva por nombre "Rafael Rangel", destacado y distinguido trujillano igual que el personaje que se me ha encomendado hacer una semblanza de su vida y obra, me refiero al Académico Profesor Dr. Arnoldo Gabaldón. En este sentido considero que ésta ha sido magistralmente realizada por los Drs. Arturo Luis Berti y Tulio López Ramírez. Expresaré algunas ideas de este gran sanitarista.

Referirme a este ilustre venezolano, es para mi un verdadero privilegio ya que su obra es la de uno de nuestros héroes civiles más destacados, junto con otros personajes como lo fueron los Drs. José Ignacio Baldó, Pastor Oropeza, Darío Curiel, Martín Vegas y otros, venezolanos integrales que dedicaron su vida al cuidado, conservación y preservación de la salud de nuestro pueblo.

Como Arnoldo Gabaldón, existen muchos venezolanos, médicos o no, que dedicaron su vida a hacer obra de patria. Las instituciones médicas organizadas con las cuales afortunadamente Venezuela cuenta debían asumir entre sus tareas, la divulgación de esas vidas ejemplares que con sus pasos marcaron las huellas en los caminos creados para el desarrollo nacional, y por eso festejamos la iniciativa del Instituto Nacional de Higiene al destacar en este aniversario la obra de Arnoldo Gabaldón y, así, presuroso y honrado acepté la invitación que ustedes me hicieron para cumplir con la obligación que los médicos tenemos de honrar nuestro gentilicio.

Arnoldo Gabaldón, nació en la ciudad de Trujillo el 1° de marzo de 1909, hijo de Don Juan Gabaldón Iragorry y doña Virginia Carrillo Márquez. Uno de sus tíos, el Dr. Argimiro Gabaldón, médico, le sirvió de acentuada inspiración y modelo a seguir, por su contracción a estudiar y analizar los problemas de salud que afectaban al pueblo venezolano en ese

momento. Gabaldón obtiene su título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central en 1930, estudia alemán en Caracas y en 1931 parte para Alemania para estudiar en el Instituto de Enfermedades Navales y Tropicales de Hamburgo. Allí aprendió la disciplina germana con todas sus bondades y rigores, lo que lo hizo, más organizado y disciplinado, y le sirvieron de norte en su trabajo, los siguientes valores: interés, exactitud, constancia, cooperación, lealtad y estimación para sus subordinados, que le permitirían alcanzar todas las metas que se había propuesto. Al terminar la etapa alemana, se traslada a Roma para aumentar aún más sus conocimientos en la Estación Experimental de la lucha antimalárica. En 1932 regresa a Venezuela con sus alforjas cargadas de nuevos conocimientos y el Gobernador del Estado Apure, para ese entonces el Dr. Francisco J Parra, lo nombra médico de Sanidad, lo cual aprovecha para estudiar el paludismo en nuestro propio medio venezolano, constatar que los procedimientos empleados en Europa no daban los resultados esperados en este país tropical, donde faltaban obras de ingeniería sanitaria, las inundaciones en época de invierno eran tremendas y en donde el binomio *Anopheles darlingi* y *Plasmodium falciparum* diezaban a los venezolanos que habían resistido a las guerras de la Independencia, de la Federación y otras asonadas militares. Así aprendió que el problema sanitario de nuestro país era de gigantescas proporciones.

En 1933, con una beca de la Fundación Rockefeller, parte para hacer un posgrado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, EE.UU. En 1935 obtiene un "PhD" en ciencias de higiene y, de inmediato, se propone hacer una pasantía en el Instituto Rockefeller de Nueva York, en donde se investigaba el paludismo en los monos. En 1936 se entera del fallecimiento de Juan Vicente Gómez y el General Eleazar López Contreras, Presidente de la República, lo invita a regresar a Venezuela para que se incorpore al servicio sanitario de su patria.

El 30 de julio de 1936, el Dr. Anibal Santos

Dominici, Ministro de Sanidad y Asistencia Social, crea la Dirección de Malariología al frente de la cual designa al Dr. Arnoldo Gabaldón, como Director y al Dr. Alberto J. Fernández como Adjunto. Gabaldón se propone: estudiar, enseñar y controlar la malaria; para ello funda una oficina central y varias estaciones de campo. Visita a Panamá y Costa Rica junto con Alberto J. Fernández y un grupo de médicos e ingenieros para su entrenamiento. De este grupo saldrían los próximos Jefes de las llamadas Estaciones de Campo o de Malariología.

Se dedicó a tiempo integral a estudiar este gordiano problema con toda la responsabilidad con que actuó toda su vida. Aquí aplicó una norma aprendida de su padre: “Los Jefes deben saber hacer las tareas de sus subalternos y ordenarlas de buenas maneras”, pero también empleó otra medida que le dio excelentes resultados como fue, la verificación del cumplimiento o no de las ordenes por él impartidas.

Siempre preocupado por enseñar y adiestrar a su personal, creó un órgano divulgativo al cual tituló “Tijeretazos sobre la Malaria” (cuyo primer número salió el 6 de julio de 1937), donde publicaba la literatura traducida de publicaciones extranjeras sobre malaria y otros tópicos. Encomendaba a los inspectores que las guardaran para leerlas y releerlas de manera que aumentaran sus conocimientos sobre esta terrible enfermedad, y les destacaba que la calidad y cumplimiento de sus funciones era la mejor contribución al mejoramiento de la salud del pueblo venezolano. La revista que sustituye a “Tijeretazos” la denominó Boletín de la Dirección de Malariología. En 1946, ambas fueron recopiladas junto con otros de sus escritos en un libro que intituló “Una política sanitaria”.

Luchó y consiguió una edificación para Malariología, la cual fue construida en Maracay e inaugurada el 18 de diciembre de 1943, por el General Isaías Medina Angarita, no sólo para estudiar todo lo concerniente al paludismo, sino para crear cursos para la formación de malariólogos, no sólo para médicos venezolanos, sino también para cursantes extranjeros. Allí aplicó la máxima: “La enseñanza de otros enseña al Maestro y para progresar es necesario aprender y para aprender es necesario enseñar”.

Gabaldón se dedica a estudiar y analizar todos los factores que inciden en esta afección en sus aspectos: geográficos, hidrológicos, climáticos, metereológicos, demográficos, ecológicos, histó-

ricos, migratorios, económicos, médicos y muy particularmente su entomología y epidemiología, información que le fue de suma utilidad, en especial cuando el Brigadier General James Simmons, norteamericano y amigo de él, le revela que en la 2ª guerra mundial usaban un insecticida de acción residual que les dio excelentes resultados en el control de los mosquitos y que pronto estaría a la disposición para uso civil.

El Dr. Enrique Tejera, Gobernador del Estado Carabobo, maestro, protector y amigo de Gabaldón, logró conseguir un poco de ese producto llamado DDT, el cual fue empleado en pueblos cercanos a Maracay, mientras llegara un pedido mayor hecho por el Ministro de Sanidad, Dr. Félix Lairé. A pesar de la revolución de octubre de 1945 se continuó con la programación planeada al tener el producto en el país y el día 2 de diciembre de 1945 en el pueblo de Morón, se dio inicio a la campaña contra el anofeles de una manera ininterrumpida para que se extendiera a todo el territorio nacional. “Esta acción se ha señalado de una importancia tal que se dice que la historia de Venezuela se puede dividir de la siguiente forma: desde la Conquista a la Independencia desde la Independencia hasta la desaparición del paludismo y desde la extinción de la malaria hasta nuestros días”.

Fue con el empleo de este producto y la planificación y organización que le dio Gabaldón a esta campaña que se logró sanear, erradicar y controlar el paludismo en casi 460 000 kilómetros cuadrados del territorio nacional, rescatar extensas áreas donde ahora se vive sin el riesgo de la malaria, y trabajan y producen no sólo los venezolanos, sino inmigrantes, permitiendo así la aparición de grandes centros poblados y desarrollos industriales: por eso, en el momento en que la Patria inicia a la Petroquímica en Morón, Siderúrgica en Guayana, los variados desarrollos de Planta José en Píritu, Lactuarios al Sur del Lago de Maracaibo, la Colonia de Turén, Cemento Andino en Monay, Bancos en Ospino y otras ciudades, urbanizaciones en Puerto la Cruz, Barlovento y otros sitios, encuentran el lecho sano que les había preparado Gabaldón, cambiando el destino de muerte de esas tierras que, según William Vogt T, visitarlas equivalía a firmar la partida de defunción.

En 1950 es invitado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en consulta por el problema de la malaria en la India, y se da cuenta de las gigantescas dimensiones del problema en ese país, en

comparación con el de Venezuela, debido a que en la India, la población era 50 veces mayor que la nuestra, que los vectores eran más agresivos, había un mayor grado de endemidad y disponibilidad menor de fondos económicos para combatir esta patología. Planificó su ayuda en base a la experiencia obtenida en nuestro país. También fue invitado a otros sitios: Asia, Tailandia y Centro América, etc., para consultas sobre paludismo.

En 1950, se retira de la Dirección de Malariología, queda como asesor *ad-honorem*, y por petición del Ministro de Sanidad, va al Instituto de la Fiebre Aftosa con la finalidad de dirigir esa campaña, consigue la primera vacuna producida en Venezuela sobre esta patología y regresa a Malariología como asesor efectivo.

En su labor como entomólogo elevó de 19 a 39 el número de especies de anofeles en el país: así el *Anopheles tarsimaculatus* lo dividió en tres variedades: el Núñez Tovari, el Rangeli y el Aguasalis. Describe al anofeles Núñez Tovari como el vector en el occidente del país y le atribuye un papel en la malaria llamada por él “parcialmente refractaria”.

El *Anopheles aguasalis* como el vector del paludismo en los Estados Sucre y Anzoátegui, el *Anopheles albitarsi* como el vector en el Estado Barinas y bautizó a 4 nuevas especies en honor a Rafael Rangel, Elías Benarroch, José María Vargas y Enrique Tejera.

Logra que el Instituto de Malariología de Maracay, sea ampliado y, en su inauguración el 29 de julio de 1950, se expresa como científico y visionario de la siguiente forma: “Tenemos ahora a una nueva Venezuela, me angustia la casi desaparición de la malaria, por el rápido crecimiento de la población y en especial de los grupos infantiles, el aumento de las necesidades del país en cuanto a producción, la ruptura de la composición de nuestra sociedad, por el ascenso de la proporción de personas de bajo nivel cultural, la súbita aparición de grandes zonas fértiles saneadas, cuya utilización por gentes acostumbradas a cultivos inapropiados contribuirán a una mayor destrucción de nuestros suelos”. Ya sabía el maestro que el desarrollo tiene múltiples facetas, al saneamiento ambiental debía agregársele una población con preparación laboral y educativa que pudiera satisfacer la ambicionada meta de una satisfactoria productividad nacional.

Pero Gabaldón no se durmió en los éxitos alcanzados, sino que se dedicó en la misma División de Malariología al control de las enfermedades metaxénicas: Chagas, fiebre amarilla, bilharzia,

dengue etc., incluyendo toda esta patología en los cursos que se dictaban en la División de Malariología. En su ponencia, “El saneamiento en la lucha contra la gastroenteritis y colitis” expresó lo siguiente: “Es necesario modificar, y mejorar el ambiente donde viven los venezolanos mediante la sustitución del rancho por viviendas rurales, higiénicas, con pisos de cemento, bien frizadas, con techos de zinc, con dotación de agua y eliminación de las excretas, con lo cual se disminuirían los triatomidos, mosquitos y moscas”.

El Dr. Arturo Uslar Pietri, se expresó de Gabaldón, cuando logra disminuir la incidencia de la mortalidad por paludismo en los siguientes términos “La transformación social y económica de Venezuela, en el presente no es la consecuencia de la Venezuela petrolera, sino en gran parte de la Venezuela sin malaria”.

Rómulo Gallegos el 29 de abril de 1948, halaga a Gabaldón “por haber sabido transmitir su mística a todo el equipo de sus colaboradores, que lograron rescatar de la ruina y de la muerte preciosas riquezas y vidas venezolanas”.

Fue escogido por el presidente Betancourt, el día 13 de febrero de 1959 como Ministro de Sanidad por un período de 5 años, no sólo por sus éxitos alcanzados contra el paludismo, Chagas, fiebre aftosa, dengue, diarreas y otras enfermedades, y por el mejoramiento del ambiente del campesino venezolano, sino por su capacidad de trabajo y dedicación. Durante este período contó con plena libertad de acción, sin presiones, consagrándose a los problemas de la salud pública, no sólo del país, sino también más allá de nuestras fronteras.

Como Ministro expuso la necesidad de obtener “un aumento de la esperanza de vida al nacer del venezolano”, reconoce los limitados medios económicos de que disponía y por ello se señaló metas alcanzables, por eso hizo que sus colaboradores se enteraran de lo que pensaba el Ministro sobre los problemas sanitarios de mayor repercusión en el país, los fines a alcanzar y las actividades que debían desarrollarse, en publicaciones que llamó “Asuntos del día” y “Cartas mensuales del Ministro”.

Dijo en forma categórica que a las enfermedades transmisibles se les debía tener una gran vigilancia y control, así como el mejoramiento ambiental, con el fin de evitar su recrudescencia. Palabras de oráculo dichas en el tiempo justo, pero desoídas e ignoradas para burlarse de la prevención que debía haber sido la primera preocupación sanitaria desde

ese tiempo hasta hoy, cuando se padece la reaparición de estas patologías.

Se preocupó por la buena preparación del personal de Sanidad, mediante cursos en el país y en el exterior, para que de esta manera tuvieran una mejor calidad y responsabilidad en el cumplimiento de sus funciones. Pensó en la necesidad de preparar a la generación de suplencia, para que esos colaboradores trabajaran con igual dedicación, entusiasmo y devoción que la de sus predecesores.

Después de su campaña contra el paludismo y otras enfermedades tropicales, se propuso mejorar la enseñanza de la medicina y con entusiasmo dedicó sus esfuerzos a la creación de los Departamentos de Medicina Preventiva y Social en las Escuelas de Medicina, para que los estudiantes se prepararan en la atención de los problemas sanitarios del país; esta acción la hizo extensiva a las Facultades de Ingeniería para lograr la formación de ingenieros sanitarios que completaran las tareas para el mejoramiento ambiental.

Tenía ideas muy claras sobre los objetivos de la medicina preventiva y curativa, sostenía que esta última era muy costosa y que los fondos que se dedicaran a ella, tendrían mejores resultados en la medicina preventiva y en el mejoramiento ambiental.

Debo resaltar el éxito obtenido en la campaña contra la bilharzia, iguales a los logrados en el Japón e Israel. En conocimiento de los buenos resultados en Japón contra la ascariidiasis implantó una campaña contra este helmineto mediante suministro de piperacina a los escolares, distribuida por los maestros, quienes debían controlar que los infantes ingirieran la medicina. Una campaña similar la realizó contra la anquilostomiasis, logrando además la construcción de letrinas en cada casa rural, de manera que estas nuevas viviendas no sólo fueran un refugio para protegerse del sol o de la lluvia, ni un sitio sólo para comer, procrear y dormir, sino también para mantener la limpieza corporal, defender la economía doméstica, las relaciones familiares y sociales, ya que la salud física y mental de sus ocupantes dependerían de cómo se lograsen estos objetivos.

En 1968, fue designado como primer Director y Profesor de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en donde se desempeñó como verdadero acierto y brillantez y por ello fue distinguido con varios títulos: *Master of Arts* de la Universidad de Cambridge, *Fellow of Trinity College* de la misma Universidad y *Fellow of*

The Royal Society of Medicine of London.

Fue Gabaldón un excelente malariólogo con sus tres componentes imprescindibles: entomólogo, epidemiólogo y parasitólogo, que se manejó con gran dedicación, tesón y perseverancia en todas las campañas que emprendió.

En relación a su formación desde su infancia se expresó en los siguientes términos: “Si algo de mi contribuyó a despertar la fuerza motora necesaria para las tareas a realizar, también encuentro su origen en otras personas. Primeramente, en las múltiples enseñanzas recibidas de mis padres que han sido básicas al enseñarme desde muy niño el cómo entender y saber tratar a los diferentes componentes de nuestro pueblo. Así pude llevar y hacer comprender la prédica que demostraba a todos los sectores requeridos la necesidad de ajustarse a las instrucciones y de trabajar con denuedo hasta vencer. El otro sitio lo ocupa mi esposa María Teresa Berti, con quien procreo cinco hijos, quienes con ternura y concepción cabal del papel que me correspondía ejercer supieron tolerar las largas horas diarias de labor y los prolongados días de ausencia requeridos para poder entrar en continuo contacto con los grupos de colaboradores de todos los niveles. Sin esa ayuda no hubiera podido llevar a los diferentes frentes de trabajo a lo largo y ancho del país, la voz de aliento necesaria para la dura y difícil empresa que teníamos por delante.

Siempre he pensado que para Venezuela la malaria y el petróleo tienen cierta semejanza, la primera por su ausencia y la otra por su presencia, pues una y otra pueden ser beneficiosas o malélicas según nuestro comportamiento. La malaria por su capacidad productora de numerosos abortos y gran mortalidad en los primeros años de la vida, la ausencia de esta enfermedad significó un aumento del número de nacimientos vivos y una reducción de las muertes. Ello nos permitió vislumbrar el próximo crecimiento poblacional, lo cual ha originado mis incesantes inquietudes acerca de la educación. La riqueza súbita que el petróleo nos ha traído, es un bien que causa también preocupaciones al ver que ha contribuido a disminuir la productividad agrícola y a aumentar el despilfarro. Pero el remedio de estos males no lo podemos encontrar con retornar a la presencia de la malaria y a la ausencia del petróleo. Es por ello, que debemos mirar con gran respeto a la industria nacionalizada de dicho hidrocarburo y a tratarla con el mismo miedo que tenían las autoridades de la época por aquella enfermedad.

Por falta de educación no hemos aprovechado a plenitud la ausencia de la malaria y por la misma causa permitimos la aparición de los males de la riqueza que, sin nuestro propio esfuerzo, nos ha producido el petróleo”.

El 21 de octubre de 1982, en la conmemoración del Cuadragésimo Cuarto Aniversario de esta Institución, en su libro “La enfermedad Latino-Americana de la Educación Superior”, analiza las fallas de nuestra universidad en su función orientadora de señalamiento, estudio e investigación de los problemas, de la formación de los recursos humanos y comprueba cómo la crisis institucional es un fenómeno que se acentúa de manera alarmante. Analiza los logros y costos de nuestra universidad en comparación con las de otros países. Señala la gravedad de la situación presente y futura. Define los factores causales y concurrentes apoyándose en el conocimiento de otros sistemas universitarios, propone modificaciones y establece criterios para mejorar la universidad venezolana. Señala el verdadero papel que la universidad debe jugar en una democracia social, dinámica, señalando rumbos, estrategias e instrumentos idóneos para resolverlos.

En otra oportunidad expresó lo siguiente: “Los habitantes del tercer mundo sufren muchos flagelos, pero aquellos que como nosotros, hemos tenido la mala suerte de presenciar de qué manera las epidemias de malaria hacían pedazos la vida de seres humanos en extensas áreas, estarán de acuerdo de que no hay otras calamidades que puedan igualarse con esos trágicos episodios. Porque no es sólo el hecho de que muchos mueran, sino que los que quedan con vida están realmente medio-muertos tanto física como espiritualmente, ya que tienen los ánimos completamente rotos al contemplar el desastre que los rodea: tierras áridas, sin fuerzas para sembrarlas, cosechas listas para recogerlas, miradas por gentes sin voluntad para ejecutar las labores, personas sedientas, demasiado débiles para ir a las fuentes de agua a buscar el vital líquido, escuelas de niños con los cerebros anemiados, incapaces de aprender. Todo esto es triste, pero uno se siente más afligido al contemplar la hecatombe y percatarse que los azotados y diezmados son nuestros conciudadanos y quienes observan esta tragedia están encargados de hacer algo para salvarlos”.

Arturo Usler Pietri se expresó de él, de la siguiente manera: “la forma en que lo lograste fue ejemplar, tu fe, tu tenacidad, el buen sentido con que durante

años supiste concebir, organizar y dirigir esa difícil empresa, hasta darle remate. Mucho te debe Venezuela por ese inmenso bien y mucho te debe por la lección de buen servicio que le has dado para siempre y deberías ser el Rector Vitalicio de nuestra Universidad, para que con tu ejemplo, prepararas a las nuevas generaciones para que completen la tarea de hacer al país”.

Gabaldón le respondió “Este documento constituye la mejor herencia que puedo dejarle a María Teresa y a mis hijos. Nunca había imaginado que se me pudiera hacer elogio de la magnitud que lo has hecho con el gran don que tú posees”.

Nunca dejó de trabajar e investigar sobre malaria, y así le dedicó muchas horas a investigar el paludismo en las aves. Presentó un trabajo titulado “Malaria aviaria en un país de la región tropical”, para su incorporación como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales el 25 de mayo de 1985.

Aquejado por una grave dolencia, fallece a las 6 pm del 1° de septiembre de 1990. Así terminó la vida de quien dijera el Dr. Tejera: “A Gabaldón, puede que no le hagan una estatua, pero ya tiene el pedestal de una Venezuela agradecida”.

Gabaldón recibió reconocimientos de todas las universidades nacionales y de muchas extranjeras, del Gobierno Nacional y prácticamente de los gobiernos del concierto mundial de las naciones, y seguramente el rey del universo también lo premió. A nosotros, sus sobrevivientes y admiradores, nos toca divulgar su obra, su personalidad ejemplarizante, las consecuencias del regalo que nos hizo, todavía las estamos disfrutando y aún quedan muchos campos donde su aplicación es necesaria. Por siempre, le estaremos en deuda por su pasión libertadora de un pueblo encadenado por la miseria, las enfermedades, la ignorancia y la indolencia que ya había movilizó las grandes hazañas libertadoras de Simón Bolívar, quien nos lo dejó, para que los grandes venezolanos, los ungidos de Dios, continuaran libertándonos.

(Discurso basado en datos tomados de:

1. López Ramírez T. Arnoldo Gabaldón. Bibliografía. Caracas: Fundación Polar; 1994.
2. Berti AL. Arnoldo Gabaldón. Testimonios sobre una vida al servicio de la gente. Caracas: Imprenta Nacional; 1991.